



SEGUNDO CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-1976)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

Eje temático sugerido: Política

Título del trabajo: Sindicatos y política en Argentina, 1968-1970. De la división a la fractura del peronismo
Nombre y pertenencia institucional del autor: Darío Dawyd, Doctorando en Ciencias Sociales, UBA, Becario doctoral del CONICET.

Dirección electrónica: dawydario@hotmail.com

1. Introducción

En el presente trabajo se analiza el sindicalismo argentino de fines de los años sesenta, desde la división de la CGT en marzo de 1968 a la unidad de la central en julio de 1970. La mirada se centra en los diversos nucleamientos en que se dividía el sindicalismo y sus relaciones con los partidos y movimientos políticos proscriptos, con especial énfasis en el peronismo. La primera fecha es marzo de 1968 cuando se formó la CGT de los Argentinos con Raimundo Ongaro a la cabeza e integrada por figuras como Di Pascuale y Tosco, mientras que en la CGT Azopardo permanecieron los dirigentes nucleados en torno de Augusto Vandor. Entre ambos sectores se disputaron la conducción del sindicalismo y el peronismo local. Al margen de ellos el participacionismo buscó relanzar una alianza militar-sindical a pesar de los escasos beneficios que podían mostrar al conjunto de los trabajadores. La segunda fecha es 1970 y refiere a la normalización de la CGT bajo la dirección de Rucci, pero con el núcleo central de lo que había sido la CGTA fuera.

El análisis de la división de la CGT permite reconstruir cómo las diferencias sindicales coexistentes durante los sesenta, se mostraron irreconciliables y consagraron la primera división de la central entre sectores peronistas que ya no volverían a estar juntos, ni ante el llamado del propio Perón. Tras la división se registró la primera etapa de expansión de la CGTA, frenada posteriormente por la búsqueda de unidad peronista dispuesta por Perón con vistas a verticalizar el movimiento. Después de ambos procesos se produjeron los rosariazos, el cordobazo y el asesinato de Vandor y tras ellos el gobierno buscó reimponer el orden a través de la represión a la CGTA y la intervención en Azopardo. Pocos meses



después el proceso terminó con la elección de Rucci en la CGT y la vuelta de los participacionistas a la misma. Recién en 1970 estos últimos obtuvieron su único logro (las Obras Sociales) en un contexto donde las diferencias se acentuaban y los combativos buscaban una definición revolucionaria del peronismo. Con el presente trabajo se busca, por un lado, aportar a la reconstrucción de una etapa poco transitada en la historiografía¹, y por otro lado, analizar un momento de reformulación de las identidades políticas al interior del peronismo que habían (co)existido durante los años sesenta y se convirtió en la articulación con la etapa posterior donde viejos y nuevos actores comenzaron a intervenir a partir de aquellas redefiniciones.

2. Nucleamientos sindicales y política en Argentina

Una de las imágenes más extendidas sobre la división de la CGT en 1968 es que la primera de las centrales resultantes, la CGT de los Argentinos, nucleó a los sindicatos golpeados por la política económica del gobierno de Onganía y los que habían sido intervenidos (quienes por eso mismo habrían adoptado una actitud opositora a la dictadura). La central de Azopardo, en cambio, habría retenido a la mayoría del sindicalismo argentino, incluidos los del sector participacionista que habría estado conformado por sindicatos chicos y vulnerables, cuyo acercamiento al Estado era la mejor opción para sobrevivir y obtener beneficios².

¹ Son pocas las obras que se dedicaron a estudiar a los sindicatos durante la “Revolución Argentina” y menos aún los trabajos dedicados al período que se aquí se aborda, 1968-1970. Para dar una muestra de ello basta decir que no hay estudios concretos sobre la experiencia de la CGT de los argentinos, o que no hay trabajos específicos sobre los participacionistas ni sobre el vanderismo, a excepción de algunos artículos o menciones generales al interior de estudios mayores centrados en otros temas.

² Véase James, 1999: 292-293 y Sigal, 2002: 201-202. A diferencia de ambos Rotondaro señala el sorpresivo empuje con el que empezó la CGTA, por su impacto político, los apoyos de las regionales del interior del país y el carisma de Raimundo Ongaro. También describe las “contradicciones” de Ongaro que llevaron a que la CGTA perdiera fuerza; estas se encuentran también repetidas en otros autores de la bibliografía y refieren a la vinculación de la nueva central con el clero postconciliar, comunistas, intelectuales marxistas y declaraciones “tremendistas”. Así, la CGT Azopardo aprovechó los errores de la otra central y frustró los intentos de aquella por hegemonizar el movimiento obrero. Sin embargo la CGT Azopardo debió enfrentar la



Esta representación podría ser cuestionada desde dos lugares. Uno de ellos refiere a la conformación de la CGTA por parte del sindicalismo combativo (mayoritariamente peronista pero también integrado por otros nucleamientos) en lugar del énfasis de la situación coyuntural de los sindicatos (golpeados o intervenidos) que la conformaron; lo mismo vale para el participacionismo que fue una tendencia sindical que no solo se conformó por sindicatos chicos. Así, esta caracterización general no pone en perspectiva a las tendencias sindicales durante el ongiato con aquellas desarrolladas desde 1955, y al inscribirlas en la coyuntura de la Revolución Argentina no detecta en ellas elementos identitarios precedentes y que sobrevivirían a la dictadura. En segundo lugar es una imagen estática porque no enfatiza ninguna de las etapas que entre 1968 y 1970 vieron a los diversos nucleamientos en su apogeo, crisis y declinación.

Aquellas tendencias sindicales (negociadores, combativos y participacionistas) cuyos dirigentes más importantes fueron peronistas (nucleados en las 62 Organizaciones) eran una continuación de las tendencias sindicales que dividieron al país desde el golpe de 1955. Sin embargo, comenzaron a delinear nuevos contornos desde la instauración de la “Revolución Argentina” en junio de 1966 y a comienzos de 1967 ya estaban asentadas³.

fuerza creciente de los participacionistas que se alejaban de aquella y conseguían dirigir sindicatos que finalizaban las intervenciones del gobierno (Rotondaro, 1971: 342-345). Quien también enfatiza la fuerza de la primera etapa de la CGTA es Brennan (1996: 160-174).

³ Se entenderá aquí por *tendencia sindical* a las prácticas sociales desarrolladas por un conjunto de sindicatos que le dan coherencia a su grupo así como los diferencia de otros con diferentes prácticas. En este sentido las tendencias sindicales son las diversas identidades políticas de los trabajadores: “Podríamos definir a la identidad política como **el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia**” (Aboy Carlés, 2001: 54). Estas tendencias pueden agruparse en *nucleamientos sindicales* que son aquellos agrupamientos entre sindicatos de la misma tendencia. Las agrupaciones que se reúnen en los nucleamientos son los sindicatos de primer y segundo grado, es decir, los organismos reconocidos por la legislación. Por sobre ellos el organismo máximo reconocido del sindicalismo argentino, el de tercer grado, la CGT (y las Comisiones Delegadas, Normalizadores que se dio a sí misma cuando no estuvo normalizada).



Los nucleamientos sindicales no peronistas como los Gremios Independientes, No Alineados y MUCS también se posicionaron entre aquellas tres tendencias y el sindicalismo argentino comenzó a olvidar la división que desde 1955 había despuntado entre peronistas y antiperonistas, para dar lugar a nuevas divisiones entre representantes de las tendencias al interior de los viejos nucleamientos .

Al margen de la tendencia negociadora y combativa, conformadas al interior del peronismo desde los primeros años de la proscripción, la mayor novedad la acarrió el participacionismo⁴. De manera general refiere a la vinculación entre trabajadores y partidos o movimientos políticos y podría rastrearse a los primeros participacionistas (pero sin ese nombre) en quienes se acercaron al gobierno militar de la década del cuarenta. Sin embargo, hay varios elementos que diferenciaron a los participacionistas de finales de la década del sesenta con los anteriores⁵. El sindicalismo que se llamó “participacionista”, aquel que adhirió al llamado a la participación del gobierno de Onganía a partir de la segunda mitad de 1966, fue una escisión del vandomismo. La importancia de este grupo de sindicalistas estuvo dada porque representó la primera oportunidad en que un sector del peronismo se decidió a abandonar una premisa básica posterior a 1955 (la vuelta de Perón y el peronismo al gobierno) en pos de la participación en un gobierno que reconociera y ayudara a los sindicatos, sin importar el origen de ese gobierno, ni su programa económico.

⁴ Al interior del peronismo (sindical y político) se señala de manera general la división entre duros y negociadores (Torre, 2004: 6-8; James, 2003: 127-136) aunque algunos autores señalan la presencia una tercera tendencia (integracionista) ya desde fines de los cincuenta (Cavarozzi, 1984: 140-146; McGuire, 2004: 173-175).

⁵ La identidad peronista y sus relaciones con otros actores del movimiento y el propio Perón, la experiencia de varios años de proscripción y represión (aunque lejanos), diez años de relaciones cambiantes con gobiernos inestables y finalmente la novedad de un gobierno militar dispuesto a abrirles la participación al tiempo que aplicaba políticas económicas a expensas de los trabajadores. En última instancia, los propios participacionistas de los sesenta consagraron su novedad al autotitularse “Nueva Corriente de Opinión” a comienzos de 1969, después de haber llevado sobre sí las más variadas denominaciones: ex vandomistas, vandomistas blandos, vandomistas en las sombras, vandomismo o sus adyacencias, peronismo oficialista, línea acuerdista, peronismo que pacta, colaboracionismo.



El participacionismo durante el gobierno de Onganía reprodujo las prácticas del integracionismo que privilegiaba el acercamiento al gobierno en la medida en que de este dependía la existencia misma del sindicato⁶. Una vez asegurada su existencia el sindicato se podía dedicar a la que consideraban su actividad esencial, la concertación social, a través del acercamiento al Estado sin importar quien estaba en el gobierno, ni el tipo de régimen político; esto fomentó el paulatino alejamiento de esta tendencia de sus orígenes peronistas, en pos de un apoliticismo pragmático subordinado al Estado y “cooperativo con el sector capitalista hegemónico”⁷.

El sector negociador, mayoritario dentro del peronismo y del que el participacionismo se desprendió, fue el primero en sostener desde su formación la necesidad de preservar la existencia de los sindicatos y sus funciones de concertación social. Sin embargo, realizó esa búsqueda en el marco de la participación política de los sindicatos, en pos de la reformulación y vigencia del pacto social propio de la década peronista (1945-1955) que había alentado el fortalecimiento de la industria local en la que los sindicatos mayoritarios de esta tendencia reclutaban sus afiliados⁸. La tendencia combativa, también rastreable a partir de mediados de los cincuenta, sin olvidar la supervivencia de los sindicatos y sus convenios, privilegiaba la defensa de las conquistas laborales obtenidas en las décadas anteriores, gran participación del Estado en la economía nacional y la participación política de los trabajadores sin proscripciones⁹.

Durante los años semidemocráticos de la política argentina (1955-1966) se fueron

⁶ Cavarozzi, 1984: 141.

⁷ Fernández, 1988, p. 178 y Fernández, 1998: Cap. 4. Además de las diferencias señaladas entre los participacionistas, negociadores y combativos, el autor distingue también las formas de lucha de cada nucleamiento y sus vinculaciones internacionales; asimismo incluye a la tendencia clasista (que acá no se considera porque emergen en la última parte de esta investigación con los conflictos en Sitrac-Sitram durante 1970 y no participan del proceso aquí descripto) para cuyo desarrollo puede verse también Duval, 1988.

⁸ Fernández, 1988, p. 181-186.

⁹ Fernández, 1998: Cap. 4. Estas diferencias pueden encontrarse en un reportaje de la época donde cada tendencia aparece representada por importantes dirigentes de cada una de ellas como Juan José Taccone, Augusto Vandor y Lorenzo Pepe (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967, p. 24-27).



consolidando los negociadores (el vandomismo) como tendencia hegemónica dentro del peronismo. Muchas disputas sindicales se resolvieron al interior del propio espacio vandomista, hábil para volverse duro o blando según la situación lo ameritara. En el nuevo escenario político restrictivo posterior a junio de 1966 el sindicalismo de tinte vandomista debió cambiar sus estrategias para adaptarse a la nueva realidad. La dificultad de tal tarea, que nunca logró realizar, favoreció la aparición de alternativas claramente ubicadas cerca del gobierno (participacionismo), como el fortalecimiento de alternativas combativas, que encontraron en el ámbito represivo del onganato el contexto para desarrollar su enfrentamiento, tanto al interior del movimiento político peronista, como contra la propia dictadura (y en conjunto con otros sectores también afectados por ella y en el marco también, de un contexto internacional y una América Latina en creciente rebeldía).

Estas tres tendencias o corrientes sindicales atravesaron y dividieron a los nucleamientos sindicales que convivían al momento de la Revolución Argentina¹⁰. En inferioridad numérica persistían los 32 Gremios Democráticos y el MUCS, mientras que el peronismo estaba dividido en las 62 de Pie y las 62 Leales, los Gremios Independientes (GI) aún nucleaban cierta porción de sindicalistas no peronistas y los No Alineados (NA) crecían a la sombra del vandomismo¹¹. En la segunda mitad de 1966 estas diferencias comenzaron a cambiar por el acomodamiento de los dirigentes sindicales en torno al nuevo gobierno militar y sus primeras políticas. A medida que se fueron conformando las tendencias combativas y participacionistas (y los negociadores quedaban en medio de ambas) estas

¹⁰ El gobierno militar surgido del golpe de estado del 28 de junio de 1966 tuvo la intención autoinstituyente de poner fin a los considerados “males” de la política argentina. Para ello cerró el Congreso y prohibió a los partidos políticos, entre otras medidas de saneamiento. En el ámbito de la economía implementó planes de racionalización del Estado y medidas de estabilización que incluyeron la “sobreevaluación compensada” del peso del orden del 40%, incentivos fiscales para inversores en áreas industriales, “medidas fiscales y de racionalización en el sector público” y el congelamiento de los convenios colectivos durante dos años (Rapoport, 2000; 641-2). Respecto de estas medidas comenzaron a delinearse los primeros agrupamientos sindicales frente al nuevo gobierno.

¹¹ Véase Dimase, 1972.



fueron atravesando a los nucleamientos preexistentes que comenzaron a delinear en su interior subdivisiones en torno a las nuevas tendencias¹².

Los participacionistas se conformaron con sindicatos que adscribían mayoritariamente a las 62 Organizaciones Leales, pero también a las 62 de Pie, NA y GI. Los combativos mayormente surgieron de las 62 de Pie, pero también de los GI, NA y MUCS. Los negociadores permanecieron en mayoría en las 62 Leales pero también en NA. Aquellas tres tendencias serían las que normalizarían la central en 1968. Sin embargo durante el Congreso no hubo acuerdo y la CGT se dividió. Tras ello los combativos revistaron en la CGTA (y posteriormente en el Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas, BAGOPP, y el Peronismo Revolucionario, PR) y los negociadores en la CGT Azopardo (y posteriormente normalizarían las 62). Los participacionistas formalmente se mantuvieron en Azopardo, pero poco después conformaron su propio nucleamiento separado, la Nueva Corriente de Opinión (NCO).

Aquellas tendencias estaban representadas mayormente por dirigentes peronistas. Precisamente al interior del movimiento Perón buscó consolidar la dirección local mediante la elección del mayor Bernardo Alberte como delegado personal y la reorganización de las 62 Organizaciones¹³. La unidad se consiguió formalmente (abril de 1967) pero al poco tiempo estalló por la expulsión de Coria del movimiento peronista, situación que hizo inocultable las diferencias al interior del peronismo donde el participacionismo comenzaba a asomarse con fuerza. Es decir, donde un sector importante de dirigentes peronistas adherían al llamado del gobierno en pos de la participación,

¹² Durante aquél 1967 se sucedieron hechos que fueron confirmando las posiciones de las nuevas tendencias sindicales. Uno de los principales fue el Plan de Acción de 1967 y el “escalonamiento” represivo que deshizo la frágil unidad conseguida en la CGT en octubre de 1966 e impuso la cita de un nuevo Congreso de la central que no se realizó y eligió una “Comisión Delegada” que dirigió la CGT hasta marzo de 1968.

¹³ Alberte había sido edecán de Perón de 1954 hasta 1955, estuvo preso durante la Revolución Libertadora y posteriormente se exilió en Brasil. Volvió con la ley de amnistía de Frondizi. Por la fecha de su nombramiento se dedicaba a regentar una tintorería (*Primera Plana*, N° 220, 14 de marzo de 1967, p. 20-21). Véase también Gurucharri, 2001.



desoyendo una vez más los dictados de Madrid y buscando junto al gobierno la normalización de una CGT “oficial” para encarar así, con la participación del sindicalismo (el gobierno ya contaba con adhesiones de otros sectores corporativos como la Iglesia y empresariales) la “modernización” de la Argentina.

3. Apogeo de la CGT de los Argentinos

El Congreso Normalizador de la CGT había sido postergado dos veces para que el gobierno pudiera lanzar el prometido “giro populista” entre fines de 1967 y comienzos de 1968. El mismo trataría de una serie de medidas sociales con las que los participacionistas buscaban contar para ganar adhesiones y la mayoría en el Congreso. Sin embargo el giro no se realizó y los participacionistas no asistieron a un Congreso de la CGT que se debatió los primeros días entre los opositores al gobierno militar y el vandomismo. Cuando los primeros ganaron la partida el vandomismo se refugió en el edificio de Azopardo.

Quienes permanecieron en el Congreso realizado en la sede de la UTA a fines de marzo conformaron lo que se conoció como CGT de los Argentinos¹⁴. El vandomismo sancionó a los que consideró instigadores de la rebelión (telefónicos, navales, estatales, personal civil de la nación, calzado, jaboneros, ceramistas, viajantes y gráficos) y dos meses después realizó un Congreso propio¹⁵. Después de la conformación de ambas centrales se asistió a

¹⁴ Consejo Directivo: Secretario General Raimundo José Ongaro (gráficos, NA), secretario general adjunto Amancio Pafundi (UPCN, Indp), secretario de hacienda Patricio Datermine (municipales Cap, Indp); prosecretario de hacienda, Enrique Coronel (LF, Indp); sec de gremial e interior, Julio Guillán (FOETRA, 62 de Pie); prosec de gremial e interior, Benito Romano (FOTIA, 62 de Pie); sec de prensa, cultura, propaganda y actas, Ricardo de Luca (navales, 62 de Pie); sec de previsión social, Antonio Scipione (UF, NA). Vocales: Pedro Avellaneda (ATE, 62 de Pie), Honorio Gutiérrez (UTA, s/d), Salvador Manganaro (gas del estado, NA), Enrique Bellido (ceramistas, 62 de Pie), Hipólito Ciocco (empleados textiles, Indp), Jacinto Padin (Sind de obreros y empleados del Min de Educ, de la provincia de BsAs, SOYEMEP, NA), Eduardo Arrausi (FUVA, Indp), Alfredo Lettis (marina mercante, NA), Manuel Veiga (edificios de renta, Indp), Floreal Lencinas (jaboneros, 62 de Pie), Antonio Marchase (calzado, 62 de Pie), Felix Bonditti (carbonero, s/d).

¹⁵ Consejo Directivo: Vicente Alberto Roqué (molineros, 62 leales) como secretario general, Ramón Antonio Baldassini (telepostales, NA) secretario general adjunto, Alberto A. Damiani (alimentación, 62 leales)



una batalla de solicitudes y declaraciones de los sectores en disputa por la representación del sindicalismo nacional y las regionales del interior del país. Asimismo, se produjeron las repercusiones de la división de la CGT al interior de los nucleamientos sindicales. En los Gremios Independientes hubo una declaración abierta a favor de la CGTA, a excepción del sindicato de Comercio que formó parte de Azopardo¹⁶. El resto de los nucleamientos no tenía la vigorosidad de otros tiempos y las divisiones en torno de las tres tendencias sindicales los había debilitado. Así, la adscripción a una u otra CGT se realizó menos en torno de la participación en las 62 de Pie o Leales, que en torno de la alternativa enfrentamiento o negociación con el gobierno.

Dentro de las primeras medidas de la CGTA estuvo la búsqueda del regreso de la protesta a las calles. Con vistas a ello realizó los actos del 1º de mayo y 28 de junio que fueron duramente reprimidos. Con ellos aquella central tuvo un gran impulso porque se puso a la cabeza del resurgir de las protestas, así como porque su prédica en torno al combate a la dictadura militar concitó adhesiones de otros actores sindicales, políticos y diversos sectores de la sociedad convocados por el *Mensaje del 1º de mayo*. El texto del mismo apareció en la tapa del primer número del semanario *CGT* desde el que buscaron desnudar al gobierno y a los dirigentes afines con el mismo¹⁷.

Antes de la formación de la CGTA, el grupo de dirigentes que iría a disputar la normalización de la central había recibido el apoyo del delegado de Perón, el mayor Bernardo Alberte. Este venía desarrollando desde un año atrás y duramente una tarea de

secretario de hacienda, José Acosta (cerveceros, 62 leales) prosecretario de hacienda, Juan Nicolás Rachini (aguas gaseosas, 62 leales) secretario de gremial e interior, Luis Raúl Roca (telegrafistas, NA) prosecretario de gremial e interior, Osvaldo Raúl Pucciano (obreros y empleados de educación, NA) secretario de previsión social, Héctor López (turf, NA) secretario de prensa; vocales: Augusto Timoteo Vandor (metalúrgicos, 62 Leales), Armando A. March (mercantiles, Indp), José Alonso (vestido, 62 de Pie), Liberato Fernández (obreros marítimos, NA), Estanislao Rosales (aceiteros, 62 de Pie), Maximiano Castillo (obreros del vidrio, 62 leales), Eleuterio Cardoso (carne, 62 leales), Alfredo Norese (madereros, 62 de Pie), Ramón Elorza (gastronómicos, 62 leales), Sebastián Danutto Montoya (rurales, 62), Adolfo Cavalli (petroleros del Estado, 62 leales) y Antonio López (panadero, 62 leales).

¹⁶ Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella. Archivo Senén (ASASG, UTDT), C11-516, 00999.

¹⁷ Sobre el semanario véase Mestman, 1997.



reunión del peronismo para enfrentar al gobierno, a través de la juventud, mujeres, sindicalistas y a pesar de los participacionistas que enfrentaron aquellas directivas e intenciones de unidad. Sin embargo, durante mismos días de formación de la CGTA fue reemplazado por el conservador Remorino¹⁸. Con esta medida Perón evitó que el peronismo se desbalanceara a favor de la CGTA y le contrapuso un delegado que rápidamente se enfrentó a las búsquedas de Ongaro por encabezar un movimiento contra la dictadura.

En la CGT Azopardo, en tanto, se profundizaron las divisiones entre el vandorismo y el participacionismo y la convivencia entre ambos sectores no resultó fácil porque mientras unos abiertamente se posicionaban a favor del gobierno, los otros (a cargo de la conducción de Azopardo) debían mostrarse intransigentes. La disputa estalló en torno de la delegación argentina en el Congreso de la OIT en Ginebra cuando dirigentes participacionistas aceptaron ser los delegados obreros oficiales, a pesar de la oposición del vandorismo, que los sancionó y expulsó de la central¹⁹.

A partir de los apoyos sindicales crecientes y la convocatoria a otros sectores de la sociedad, la CGTA buscó encabezar un frente opositor a la dictadura militar²⁰. Ongaro fue la figura destacada del mismo y su ascendiente enojó a Remorino que como delegado de Perón debía aglutinar él mismo a las huestes peronistas. Los sectores vandoristas y participacionistas no estaban interesados en aquella disputa política, porque ni buscaban

¹⁸ Remorino era de “origen conservador” y había sido “enemigo jurado de Eva Perón” (*La Mañana*, Montevideo, jueves 9 de enero de 1969, p. 4). Era el sobrino de Julio Roca (el vicepresidente de Justo) y había sido canciller durante el gobierno de Perón, fundador de la editorial La Ley y era un millonario más habitante del Cavanagh. Perón presumía de que “en el Movimiento tenemos de todo [...] Tenemos revolucionarios como Cooke y conservadores como el sobrino de Roca” (Gurucharri, 2001: 230-231).

¹⁹ Ellos eran Isaac Negrete (cuero), Maza (municipales) y Maldonado (pasteleros).

²⁰ Mientras la CGTA cobraba fuerza y los negociadores y participacionistas se enfrentaban, a mediados de 1968 el gobierno definió las líneas de cierta tendencia corporativista que anidaba en el mismo y disputaba posiciones a los sectores liberales (*La Razón*, miércoles 24 de julio de 1968, tapa). Asimismo otra medida importante en este sentido fue el recambio de los jefes militares con el que el sector de Onganía avanzó en la disciplina al interior de las FFAA (“Para dejar bien sentado que él era quien mandaba y que no debía nada a nadie, el presidente, después de consolidar su autoridad, relevó a los tres comandantes en jefe”, véase Rouquié, 1982: 270).



oponerse al gobierno ni formar un movimiento nacional para aglutinar opositores al mismo²¹. Aquellas dos tendencias prosiguieron su disputa en torno al Congreso de la OIT y la CGT Azopardo debió enfrentar asimismo la disputa de las regionales. En estas se reprodujeron las divisiones de la CGT central, pero en el interior del país la CGTA ganó a los sindicatos más importantes de las regionales más fuertes (Córdoba y Tucumán, mientras que en Rosario la división fue más pareja).

La misión de Remorino era formar un frente político democrático en alianza con radicales del pueblo (la no concreción de ello había sido la excusa para la remoción de Alberte). Su objetivo en el corto plazo era (re)estructurar el movimiento peronista, para lo cual debía mostrarse investido de los poderes necesarios ante Vandor y Ongaro, pero su percepción era que no tenía esos poderes. Respecto de los radicales se acercó primero a Illia y luego al balbinista Mor Roig. Sin embargo las primeras acciones de Ongaro apuntaron a “ubicar a Paseo Colón como el pivote de un frente político, con todos los sectores. Hasta allí la CGT contribuía a reforzar la línea de Remorino con los partidos marginados, con sus estructuras resquebrajadas, los sindicatos podían ser una buena plataforma de lanzamiento del frente”²². Sin embargo, los aliados de Ongaro en la consecución de la CGTA como el centro del frente político opositor (en lugar de Remorino y la delegación local del peronismo) no eran solo los sectores radicales. A la nueva central se acercaron grupos de izquierda, cristianos postconciliares y agrupaciones estudiantiles²³. Estos matices hicieron que Remorino y el Comité Nacional de la UCRP no apoyaran los actos del 28 de junio y comenzara el alejamiento de aquellos respecto de los nucleados en torno de la CGTA²⁴.

²¹ Mientras los movimientos políticos de la oposición giraban más en torno de los sindicatos y el peronismo, principalmente la CGTA y Remorino, los sectores políticos no peronistas comenzaron nuevas reuniones a fin de no quedar rezagados en los movimientos políticos de aquella Argentina que cada vez más se definía en torno de las corporaciones.

²² *La Razón*, jueves 18 de julio de 1968, p. 12.

²³ Estos actores eran los que para algunos daban “matices que provocan desconfianza” al “frente de Ongaro” (*La Razón*, jueves 18 de julio de 1968, p. 12).

²⁴ El acercamiento entre Remorino y los balbinistas había parecido “quedar concretado a fines de junio; iba a tomar estado público con un documento de coincidencias mínimas entre los distintos sectores. No cristalizó debido a una faena paralela que había iniciado Raymundo Ongaro desde la CGT opositora, buscando



Sin embargo, el apoyo público recibido por Ongaro de parte de Perón²⁵ hizo que Remorino se viera oficialmente desautorizado, por lo cual buscó afirmarse buscando aliados con Vandor y otros peronistas, pero al no hallarlos renunció.

A pesar del apoyo recibido la CGTA se planteó tempranamente la reevaluación de la serie de actos que venía realizando (1° de mayo y 28 de junio). El viernes 16 de agosto realizó el primer Comité Central Confederal donde analizó sus propios límites y estos fueron planteados por el propio Ongaro

“en un país clausurado es muy difícil que una organización sindical pueda marchar con eficiencia en todas sus actividades” [...] “Estaba visto que en un país convulsionado, con 1.000.000 de desocupados, no íbamos a tener la organización normal. Si estuviéramos en una Argentina donde se cumple la voluntad de los argentinos, nuestro proceso sería también normal” [...] “no tenemos ninguna complicidad con quienes siguen implorando entrevistas para que les devuelvan derechos que les han quitado” [porque] “nosotros lo hacemos con esfuerzo y dignidad, y por eso no podemos ofrecer aún un resultado brillante. En un país clausurado es muy difícil poder construir” [a pesar de lo cual] “necesitamos la acción, la calle, no porque nos guste pelear, sino porque cada vez estamos peor” [...] “esta es la lucha de todo el pueblo argentino, porque el sindicalismo solo no puede hacer la liberación nacional”²⁶.

El CCC resolvió realizar actos públicos nacionales para reclamar por una serie de problemas²⁷. Para afrontar los actos adoptaron la prevención de designar un Consejo Directivo de Resistencia, previendo que el gobierno encarcele a los actuales miembros del Consejo²⁸. Durante aquellos primeros meses de vida la CGTA obtuvo importantes apoyos sindicales, políticos, sociales y de las regionales del interior, pero hacia septiembre de 1968 una serie de sucesos golpearon a la posición combativa y la llevaron a una redefinición de

congregar alrededor de un programa de matices izquierdistas a los mismos que procuraba reunir Jerónimo Remorino” (*La Razón*, lunes 5 de agosto de 1968, p. 8).

²⁵ La Carta “Perón apoya a Ongaro” fue “ampliamente publicitada”, publicada por primera vez en *Cristianismo y Revolución*, N° 8, julio de 1968, p. 50 (Brennan, 1996: 177). Ni esta ni la anterior carta del 5 de abril fueron publicadas en el semanario de la CGTA. Ello hubiera implicado una suerte de peronización de la central que en sus comienzos buscó mantenerse plural respecto de las posturas políticas que la integraban.

²⁶ *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, p. 4.

²⁷ Para reclamar por aumentos del 40%, discusión de convenios colectivos, vuelta al anterior régimen previsional, reapertura de fuentes de trabajo y pleno empleo, defensa de la industria nacional, viviendas a los desalojados de las villas y los de la 9 de julio, una universidad abierta al pueblo, contra la legislación represiva, soluciones reales para Tucumán, y por el reestablecimiento de las libertades y la soberanía popular sin falsificaciones (*La Razón*, martes 3 de septiembre de 1968, p. 16).

²⁸ *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, p. 4



sus planes políticos: la muerte de Cooke, el apresamiento de las FAP en Taco Ralo, el conflicto petrolero de Ensenada, la confirmación de Remorino como delegado personal de Perón y la entrevista de Vandor y Perón después de la cual el metalúrgico fue favorecido para la reorganización de las 62 Organizaciones.

4. Las divisiones del peronismo

El llamado a la unidad del peronismo sindical a través de las 62 Organizaciones coincidió con la muerte de Remorino. La muerte del principal opositor de Ongaro dentro del peronismo no favoreció la unidad del movimiento porque el núcleo de los combativos rehuyó en todo momento de un acercamiento al vandorismo. Sin embargo, otros integrantes peronistas de la CGTA no vieron con malos ojos una oportunidad para alejarse de las posturas cada vez más combativas de Ongaro, y al mismo tiempo cumplir un llamado de Perón para la reorganización del movimiento.

Las posturas duras de la CGTA tuvieron que ver en buena medida con los acontecimientos de septiembre, especialmente la huelga petrolera de Ensenada²⁹. La misma solo fue apoyada por la CGTA, mientras que los dirigentes participacionistas no se pronunciaron y desde la CGT Azopardo no concretaron materialmente la solidaridad que proclamaron con los trabajadores³⁰. El sector combativo del peronismo fue el más involucrado activamente en su desarrollo y tras la misma fue el único de los tres que en lugar de reafirmar su

²⁹ La huelga petrolera fue uno de los conflictos más importantes antes del cordobazo. El 25 de septiembre de 1968 más de 7000 obreros petroleros de La Plata, Berisso y Ensenada la comenzaron por tiempo indeterminado contra el aumento de la jornada laboral (de 6 a 8 horas diarias), la reforma de la jubilación con 45 años y 25 de servicios para el personal marítimo (reformada a 60 y 30 respectivamente), y contra la nueva ley de hidrocarburos. La huelga pronto pasó a ser un enfrentamiento global contra la dictadura de Onganía, los monopolios y los dirigentes sindicales participacionistas (Cavalli, uno de los más importantes dirigentes del participacionismo era el secretario general de petroleros, SUPE, integrante de la CGT Azopardo). La intransigencia empresarial y gubernamental hizo que el conflicto se prologara por más de dos meses, y su saldo final fuera 2000 obreros cesanteados y los reclamos no satisfechos (véase Dawyd, 2010).

³⁰ Desde Azopardo sostuvieron que la huelga fracasó porque el movimiento obrero estaba dividido, por lo cual debían concentrarse en la unidad de las 62 Organizaciones y la CGT.



estrategia política, buscó redefinirla. Para este sector comenzó un paulatino convencimiento de que a la dictadura no se la podía combatir con los métodos institucionales del sindicalismo, con huelgas o paros generales, sino que debía oponerse nuevas formas de lucha, incluida la lucha armada³¹.

Por otro lado, el participacionismo a fines de 1968 sufrió una nueva decepción de parte del gobierno. Como un año atrás tampoco incrementó los salarios significativamente ni convocó a paritarias y esto no favorecía la posición de este nucleamiento porque no mostraba que el acercamiento sin condiciones al gobierno favoreciera la satisfacción de demandas de los trabajadores. Así, los participacionistas si bien seguían nucleando una importante cantidad de sindicatos que sí conseguían beneficios para ellos mismos, no podían imponerse al resto del sindicalismo nacional.

Mientras el participacionismo se estancaba y no podía crecer en adhesiones y los combativos reevaluaban su estrategia en torno a nuevas formas de lucha, hacia fines de 1968 el único sector que comenzó a incubar una esperanza fue el vandomismo a través de las 62 Organizaciones. Entre fines de 1968 y comienzo de 1969 cada una de aquellas tres tendencias comenzaron a reorganizarse como nucleamiento. El vandomismo en las 62³², los combativos en el Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas y el Peronismo Revolucionario³³ y los participacionistas formaron la Nueva Corriente de Opinión. La reorganización para la proyección política de los distintos nucleamientos se

³¹ En el CCC del 26 de noviembre (el mismo en el que dirigentes de la huelga petrolera informaron que levantaron la medida de fuerza después de 2 meses de lucha) Ongaro advirtió que la receta ya no era la reunión de 2 o 3 sectores, sino luchar contra los que quieren destruir a los trabajadores, a sabiendas de que “Esto se arregla con sangre” porque “los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero”, y puso como ejemplo el paro, ya que “la experiencia demuestra que no se podrá lograr”, debido a lo cual “hay que limitarse a las circunstancias especiales de este momento de país”, y finalizó aclarando que “no somos golpistas, ni andamos con los generales para cambiar un general por otro, porque lo que queremos es cambiarlo por la voluntad del pueblo” (*La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7).

³² Lograron que sindicatos que formaban parte de la CGTA participaran de la reorganización de las 62 (telefónicos, ATE, ceramistas y calzado).

³³ Véase Gurucharri, 2001: 245-262.



realizó en un contexto en el que nuevos actores también buscaron participar en política y formaron parte de los procesos de radicalización como los artistas, sacerdotes, jóvenes radicales, entre otros³⁴.

Aislado de todos los cambios que se sucedían en la sociedad el gobierno buscó relanzar su gestión con el comienzo del tiempo social (discurso del 29 de marzo de 1969) y ensayó en Córdoba el primer intento corporativista del país (Consejo Asesor de la gobernación). Sin embargo en aquella provincia se produjeron las más contundentes movilizaciones estudiantiles y obreras contra el gobierno, que comenzaron en torno a problemas puntuales en otras ciudades del país (Corrientes y Rosario) y prontamente expresaron el descontento popular general. Durante aquellas jornadas y las semanas siguientes a las mismas, las regionales se colocaron a la vanguardia en la búsqueda de la unidad de la CGT a través de la unidad de las propias regionales (Córdoba, Rosario, Tucumán, entre otras) y las gestiones con las direcciones nacionales de ambas centrales..

Después del cordobazo la CGTA se reposicionó. Esta central había sufrido el alejamiento de algunos sindicatos que acudieron al llamado de las 62 organizaciones, pero las movilizaciones de Rosario y Córdoba parecieron confirmar que el llamado a combatir al gobierno era el camino a seguir. Ongaro reapareció como el líder de la “nueva oposición social” y durante todo junio la CGTA recibió un nuevo impulso³⁵. Las regionales más importantes se reunificaron y buscaron que las centrales nacionales siguieran ese camino. A la vanguardia de la “unidad en la lucha” se posicionó la regional de Córdoba y en pos de ello coincidió con la CGTA en un paro para el 1º de julio. Un día antes toda esta estrategia estalló en mil pedazos. En el local de la UOM donde tenía su oficina Augusto Timoteo Vandor fue asesinado.

³⁴ Al mismo tiempo en que se sucedían las reorganizaciones sindicales, los partidos políticos mantenían sus reuniones para conservarse organizados, y se producían los primeros procesos de politización y radicalización, durante los primeros meses de 1969 se comenzaron a suceder robos de armas, asaltos a bancos, puebladas y los actos del 1º de mayo de la CGTA fueron nuevamente reprimidos. Esto daba cuenta de que un nuevo contexto de violencia creciente emergía diferente de los años anteriores.

³⁵ *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969, tapa.



5. Quiebre y unidad en el peronismo.

Tras el asesinato de Vandor comenzaron las repercusiones por el mismo y las medidas principales fueron la intervención a los sindicatos de la CGTA, la detención de sus dirigentes y la designación de delegado normalizador (Valentín Suárez) en la CGT Azopardo. Tras la represión sobre la CGTA se allanó el camino para la normalización de la otra CGT. El gobierno buscó tener incidencia en la misma y a través del delegado normalizador trató de asegurarse la inclusión en la nueva central del grupo de dirigentes sindicales participacionistas, hizo un llamado a las comisiones paritarias y dejó trascender versiones de un posible tiempo político. Sin embargo los conflictos sindicales y sociales no cesaron y obligaron a la CGT a convocar a regañadientes a un paro para el 1 y 2 de octubre (a propuesta de las 62). Tras las presiones del gobierno el paro fue levantado³⁶ pero generó nuevos conflictos al interior del sindicalismo peronista que llevaron a una nueva división del mismo. La resolución de levantar el paro fue tomada en plenario y se le opuso una minoría que encabezada por “dirigentes de tradicional moderación” como Miguel Gazzera y Adolfo Cavalli sostuvieron que el levantamiento del paro sin nada concreto de parte del gobierno era algo absurdo. Esto fue apoyado por dirigentes que estuvieron en la CGTA y “de notoria beligerancia” como Guillán y Horvath³⁷. Quienes propusieron el levantamiento tuvieron en consideración la peligrosidad de la represión y la posibilidad de que las

³⁶ Tras una reunión del CONASE se conoció que el gobierno dispuso que “será reprimida toda alteración del orden”, que incluía reprimir con armas de fuego las movilizaciones, e implementar todas las medidas que autorizaba el estado de sitio (vigente desde el asesinato de Vandor) y la ley de residencia reimplantada. Prohibieron los actos y autorizaron a la secretaria de trabajo a tomar las medidas pertinentes. El gobierno consideró que el paro del 1 y 2 era de “neto corte revolucionario”, producido no por los trabajadores, sino sus pseudoconductores, que ponían en peligro las paritarias y se desviaban a los gremios de su “verdadera senda”, colocando al paro de octubre en el camino del de mayo, en la “continuidad de un proceso subversivo que en ninguna forma se habrá de tolerar” (*La Nación*, viernes 26 de septiembre de 1969, tapa y p. 22).

³⁷ Tolosa también estuvo entre quienes propusieron realizar el paro, pero fue contestado por la mayoría que para él era fácil porque tenía ya al gremio intervenido, preocupación que caló en las consideraciones del plenario que conocía las intervenciones que el gobierno había practicado desde marzo de 1967, a quienes lideraban o participaban de las medidas de fuerza (*La Nación*, domingo 28 de septiembre de 1969, tapa y p. 12).



movilizaciones se les fueran de las manos. Expuestos los argumentos, ganaron los “blandos”³⁸. Esto motivó que Guillán (telefónicos) y Rodríguez (mecánicos) presenten sus renuncias a la nueva Comisión de la CGT, mientras que Gazzera renunció a la secretaria de prensa de las 62 Organizaciones³⁹.

Tras el levantamiento del paro se produjo un nuevo revés para el participacionismo. Como uno y dos años atrás no logró que el gobierno otorgara aumentos salariales significativos y las paritarias no llegaban a ningún acuerdo relevante. Sin embargo por los meses finales de 1969 comenzaron las primeras noticias acerca del éxito mayor que los participacionistas lograron mostrar a todos los trabajadores (y a la postre su único éxito): la ley de Obras Sociales.

Tras las renuncias, en la CGT Azopardo se formó la Comisión Normalizadora de la CGT de la que formaron parte los participacionistas, quienes con la seguridad dada por el delegado Suárez habían retornado a la central. Las posiciones en torno de la misma, sus atribuciones y la presencia del delegado interventor en la CGT aumentaron las disputas en el peronismo. Estas culminaron con la expulsión de 8 integrantes de las 62 Organizaciones, aquellos que adhirieron a formar parte de la nueva Comisión y esta decisión la refrendó el nuevo secretario general del movimiento peronista y delegado de Perón, Jorge Daniel Paladino. Esta resolución se tomó en vistas a que había llegado una nueva directiva: Perón reprobó la participación de las 62 en la Comisión Normalizadora, porque el peronismo debía enfrentar al gobierno militar, no colaborar con él⁴⁰. Así, el peronismo sindical llegó a fines de 1969 más dividido que nunca: tenía integrantes en las 62 (compuesta por duros y blandos), NCO, Los 8 y los combativos (que liberados a fines de año por una amnistía buscaban reorganizar la CGTA).

³⁸ *La Nación*, domingo 28 de septiembre de 1969, tapa y p. 12.

³⁹ Gazzera en su renuncia afirmó que nunca quiso ser juez de sus pares pero “no acepto la deslealtad en los procedimientos” [...] “No renuncio a la lucha, por ello no quiero compartir una conducción comprometida con el régimen. Lo haré solo con dirigentes que procedan honestamente y respondan a los intereses del pueblo y tengan verdadera vocación revolucionaria” (*La Nación*, domingo 28 de septiembre de 1969, p. 12).

⁴⁰ *La Razón*, martes 25 de noviembre de 1969, p. 18.



La nueva Comisión de la CGT Azopardo se dedicó durante los primeros meses de 1970 al debate por la ley de Obras Sociales. Mientras negociaba con el gobierno, continuaba rechazando diplomáticamente la búsqueda de las regionales unificadas del interior del país por una definición de la CGT nacional para volver a la lucha contra el gobierno. Durante estos meses también se produjeron las elecciones sindicales y normalización de sindicatos intervenidos que antecedieron al Congreso Normalizador de la CGT. Antes del mismo se sucedieron dos acontecimientos inesperados, el secuestro de Aramburu y la posterior deposición de Onganía, y en aquella Argentina convulsionada los nucleamientos sindicales debieron postergar el Congreso porque no llegaban a un arreglo entre todas las tendencias en que se dividía el sindicalismo.

La primera fecha del Congreso Normalizador de la CGT era el 29 de mayo de 1970. La jornada coincidía con el día del ejército y el primer aniversario del cordobazo (para el cual la CGT de Córdoba decretó un paro activo⁴¹) y sería el día elegido para el secuestro de Aramburu. Mas allá de las diferencias entre los nucleamientos que participarían de la nueva central lo que estaba claro era que a la nueva CGT la integrarían diferentes vertientes del peronismo (Los 8, 62, NCO, NA) y que quedarían al margen las disminuidas tendencias del peronismo combativo y los Gremios Independientes que durante los sesenta había participado en los Consejos Directivos de la central. Por otro lado parecía que tras varios años el gobierno se aseguraba que el Congreso Normalizador le diera, sino una CGT sino adicta, “al menos complaciente”⁴².

⁴¹ Las 62 de Córdoba declararon la semana del 25 al 29 “semana de resistencia” y plantearon ante la CGT local esta medida. La CGT de Córdoba resolvió paro activo de 14 horas para el 29 y acto donde cayó muerto Máximo Mena. Durante todo mayo se repitieron varios disturbios en torno a los primeros aniversarios de las protestas de 1969, en Corrientes, San Juan, Córdoba, Rosario y otras ciudades del interior, encabezados por estudiantes.

⁴² “El gobierno podrá ver concretado el anhelo de una CGT complaciente, pero si las condiciones sociales siguen generando ingredientes para la convulsión, habrá creado un muñeco maldito al que puede zafársele el resorte, y entonces le saltará a los ojos” (*La Razón*, jueves 14 de mayo de 1970, p. 13).



Para evitar aquella alternativa las 62 buscó una CGT dirigida por este nucleamiento. La dificultad de ello estaba en que Los 8 actuaban más cerca de NCO, que era en definitiva el nucleamiento que se mostraba más coherente. Las 62 decidió en plenario que participarían del Congreso con la condición de que se presente un programa de acción directa en pos de las reivindicaciones del sector⁴³. Sin embargo las propias 62 tenían diferencias internas. Un sector (calzado, SUPE, telefónicos y ATE) no quería participar junto a los otros nucleamientos a los que criticaban por blandos, mientras la mayoría de las 62 sí pugnaban por participar del Congreso e imponer la conducción de la nueva CGT. Estos últimos ganaron y lograron que los otros nucleamientos acordaran otorgar la Secretaria General a la UOM⁴⁴. Con este acuerdo las 62 avanzaban un paso más en el pedido de Perón de una CGT unida y peronista.

Sin embargo el acuerdo alcanzado no era sólido. Los 8 no estaban conformes con la figura de Rucci y resolvieron impugnarlo. La excusa era que aquél era secretario de seccional, y la CGT siempre eligió a secretarios generales que tenían el mismo cargo en su sindicato. Además de la figura de Rucci lo que estaba en discusión era los cargos para cada sector en el Secretariado de la central y sobre estos tampoco había acuerdos. A pocos días del Congreso comenzaron a circular las versiones de que se postergaría⁴⁵. Estas se hicieron realidad y se postergó para los primeros días de julio.

Tanto como dos años atrás la postergación era vista como una dilación a favor del gobierno, para que este logre un secretariado afín. En este sentido Donaires fue presentado por Los 8 como candidato en lugar de Rucci. Para terciar circuló la versión de un candidato de transacción entre las 62 y Los 8. En lo único que se coincidía era en que todos

⁴³ También avisó que si elegían a miembros de las mismas, estos propondrían la caducidad de los mandatos de integrantes de la CGT en Comisiones Asesoras tripartitas creadas por el gobierno.

⁴⁴ Desde el comienzo se descartó a Lorenzo Miguel porque este estaba ocupado en la seccional Capital y así surgió la figura de Rucci, “antiguo y hábil colaborador de Vandor y flamante secretario general de la seccional San Nicolás” (*La Razón*, viernes 22 de mayo de 1970, p. 6).

⁴⁵ *La Razón*, miércoles 27 de mayo de 1970, p. 8.



afirmaban que lograrían la unidad. Los días pasaron sin el tradicional acuerdo previo pero como una nueva postergación traería más sospechas, la cita comenzó sin certezas.

Tras varias negociaciones se sostuvo el primer acuerdo y la UOM fue adjudicada con la Secretaría General⁴⁶. Los primeros análisis hablaron de la composición de una dirigencia firme contra el gobierno, aunque sin extremismos y a cargo de las 62, pero cuya situación estaba lejos de ser fácil porque estaban en minoría contra el conjunto de los otros sindicatos fundamentalmente Los 8 y NCO, y donde la actuación de NA sería clave.

Los nucleamientos que no participaron del Congreso de la CGT lo criticaron en declaraciones (MUCS, 32, Movimiento Nacional de Trabajadores Radicales) o realizaron reuniones y congresos paralelos. Entre estos últimos estuvieron los Gremios Independientes que realizaron un plenario nacional con sindicatos del sector y la comisión gremial del partido Socialista Democrático y el Movimiento Nacional de Trabajadores Radicales⁴⁷.

La reunión paralela que más llamó la atención fue el Congreso de las Bases de la CGTA, no por su poder de convocatoria sino porque la invitación partía de quienes dos años atrás habían normalizado la CGT. Ongaro anticipó que propondría en el Congreso que las bases

⁴⁶ Consejo Directivo: Secretario General José Rucci (UOM, 62), Secretario Adjunto Adelino Romero (textiles, NCO), Secretario de Hacienda Vicente Roqué (molineros, Los 8), Prosecretario de Hacienda Patricio Datarmine (municipales Capital, NA), Secretario Gremial e Interior Ramón Elorza (gastronómicos, Los 8), Prosecretario Gremial e Interior Alberto Damiani (alimentación, 62), Secretario de Prensa Hugo Barrionuevo (fideero, NA), Secretario Previsión Social José Rodríguez (SMATA, NA), Prosecretario Previsión Social Abelardo Arce (lecheros, NCO), vocales: José O. Sabattini (UF, NA), Maximiano Castillo (vidrio, Los 8), Juan Francisco Ezquerra (bancario, NA), Genero Ayala (portuario, 62), Constantino Zorrilla (carne, NCO), Florencio Carranza (comercio, NA), Otto Calace (sanidad, 62), Antonio Baldassini (telepostales, NA), Héctor López (UPCN, NA), Adalberto Wimer (LyF, NA), José Timpanaro (vestido, NCO) y Alberto Jorge Triaca (plásticos, Los 8). En total 9 para NA, 4 para las 62, 4 para NCO, y 4 para Los 8. Para respetar el acuerdo ampliaron en 1 al Consejo Directivo originalmente de 20 miembros (Dimase, 1972: 46 y *La Razón*, domingo 5 de julio de 1970, p. 4).

⁴⁷ Ratificaron la búsqueda de “la materialización de un auténtico congreso que interpretando aspiraciones básicas comunes a los trabajadores y al país, exprese el repudio que merece toda maniobra colaboracionista o participacionista que intente, a través de pseudo-dirigentes, domesticados y genuflexos, colocar a la central obrera al servicio del gobierno de turno” (*La Razón*, martes 30 de junio de 1970, p. 17).



conduzcan la lucha hacia “la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia”⁴⁸. En otra declaración negaron a “toda organización que pretende usurpar la representación de los trabajadores argentinos y, en particular, a la CGT domesticada”⁴⁹. Esta reorganización de la CGTA produjo el alejamiento de otro de sus integrantes de la primera hora. Antonio Scipione decidió alejarse de la CGTA debido al “espíritu de lo expresado y de lo resuelto en el último congreso [...] que se ha impuesto definitivamente la idea de sectorizar nuestra CGT dándole una conducción u orientación exclusivamente partidista”⁵⁰. Así cerró la etapa más pluralista de la CGTA. A partir de 1970 la central emprendió un camino de definiciones en torno a las búsquedas alrededor del peronismo revolucionario, que había desarrollado con anterioridad. Para ello cerró filas en torno a los integrantes peronistas de la misma, únicamente con representantes del peronismo combativo y estrechó lazos con sectores políticos, juveniles y estudiantiles combativos. Esta evolución no fue realizada en el vacío. Fue un proceso que comenzó lentamente tras la huelga petrolera y que estaba enmarcado en grandes definiciones. Una de ellas era la del propio Perón que en ningún momento dejó de alentar esta alternativa y recientemente lo había vuelto a hacer público en declaraciones a la prensa⁵¹.

⁴⁸ *La Razón*, miércoles 1º de julio de 1970, p. 10. A pesar de que esta CGT estaba diezmada resolvieron separar a varios sindicatos: Federación Única de Viajantes de Comercio (FUVA), Marina Mercante, Mineros, Circulación Aérea, Jaboneros y al nucleamiento MUCS. Integraron el nuevo Consejo Directivo con Ongaro, Di Pascuale, Ferraresi, Carlos Burgas, Miguel Coronel, José Osvaldo Villafior, Antonio Scipione, Benito Romano, P. R. Bianchini y Gerardo Ereñuz..

⁴⁹ *La Razón*, domingo 5 de julio de 1970, p. 4.

⁵⁰ Scipione se reafirmaba en el radicalismo, pero la sectorización de la CGTA contrariaba su estatuto orgánico donde proclamó la independencia de todo partido político, tendencia ideológica, religiosa o filosófica, “y se opone también a la gran coincidencia que fue el programa del 1º de mayo” en el que Scipione seguía creyendo tanto como que “la lucha revolucionaria no radica que en un solo sector se pretenda tomar las banderas, sino en convocar y lograr la unión de todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos” (*La Razón*, sábado 25 de julio de 1970, p. 6).

⁵¹ *La Razón* tituló “Inquietud por supuestas declaraciones de Perón” en referencia a una entrevista aparecida en *Africasia* donde afirmó que la única revolución posible en Argentina era la revolución violenta y que si la Unión Soviética los hubiera podido apoyar en 1955 él hubiera sido el primer Castro del continente (*La Razón*, lunes 6 de julio de 1970, tapa y p. 8).



6. Conclusiones.

La mayoría del sindicalismo se nucleó en 1970 en la CGT. Aquella unidad de 1970 se consiguió con la puesta en pausa de las diferencias entre los peronistas de los diferentes nucleamientos que la integraron, y donde quedó fuera de la misma el sector combativo del sindicalismo, que si bien había ido perdiendo integrantes a partir del llamado a la unidad de las 62 y más desde la represión posterior al asesinato de Vandor, nucleaba a sectores que ya planteaban la alternativa revolucionaria del peronismo. En ese nuevo contexto del país emergieron nuevas agrupaciones en el marco de una radicalización de vastos sectores de la sociedad. Al interior del sindicalismo, sin embargo, las diferencias extremas entre los participacionistas y combativos comenzaron a ceder hacia posiciones intermedias y la declinación de ambos sectores se empezó a producir en paralelo a la declinación del ongiato y el resurgir de los negociadores en el contexto de una nueva apertura política. Después de la experiencia de la CGTA la alternativa revolucionaria pasaría a sectores de la juventud, mientras que el sindicalismo combativo se redujo a pequeños núcleos. Después de las experiencias participacionistas, el sindicalismo mayoritario volvió paulatinamente a posiciones intermedias, se reorganizó mayoritariamente en las 62 y la CGT y comenzó un proceso de reperonización durante la primera y segunda secretaría general de Rucci, para dedicarse a participar con el gobierno, pero esta vez con el gobierno de Perón.

Mas allá de los reacomodamientos sindicales que reafirmaron las posiciones de los negociadores tras los años de división y enfrentamiento, las experiencias de los sectores combativos que después liderarían al Peronismo Revolucionario (que no debe confundirse con las organizaciones armadas posteriores) favorecieron también la conformación de un contexto de protesta y sobrevivieron en nuevas agrupaciones que lideraron las posiciones combativas en el peronismo (y entablaron competencia con los sectores sindicales tradicionales del movimiento y los nuevos actores de la izquierda peronista). Las experiencias del participacionismo, debieron esperar una nueva dictadura militar para encontrar otro contexto favorable en el que crecer.



Bibliografía

- Fuentes: *Confirmado, Primera Plana, La Razón, La Nación, Cristianismo y Revolución*, Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella. Archivo Senén (ASASG, UTDT), C11-516, 00999
- Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.
- Brennan, James, *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- Cavarozzi, Marcelo, *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, Cedes, 1984.
- Dawyd, Darío, “La ‘huelga santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”. En Basualdo, V. (coord), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010 (en prensa).
- Dimase, Leonardo (dir.), *Nucleamientos Sindicales*, Buenos Aires, DIL, 1972.
- Duval, Natalia, *Los sindicatos clasistas: SiTrac (1970-1971)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Fernández, Arturo, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Fernández, Arturo, *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 1998.
- Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.



- James, Daniel, “sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- McGuire, James W., “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.
- Mestman, Mariano, “Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero, 1968-1969”, en Oteiza, Enrique (coord.), *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, CBC, 1997.
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1983.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.